

En los países avanzados, las Bibliotecas han implementado estudios para iniciar su incorporación a las colecciones: se han dado casos de mantenimiento de ambos formatos, sustitución paulatina de revistas impresas por sus homólogas electrónicas, migración directa de formatos, etc. En Argentina, se están haciendo movimientos para su integración definitiva. La realidad actual, con la devaluación y la obligación de hacer frente a estos recursos en dólares, ha puesto a las bibliotecas argentinas en una situación muy difícil. Sus presupuestos no están a la altura de las circunstancias. Y posiblemente las mentalidades de quienes deben decidir favorablemente para revertir esta realidad tampoco. La formación de consorcios se vislumbra como una alternativa válida para poner en práctica la -nunca bien ponderada- "cooperación entre bibliotecas". Será tal vez la única forma en que podamos, entre todas y aprovechando las ventajas de este nuevo medio: su facilidad de acceso y transmisión, salir de este apremio y construir las colecciones que merecen nuestros usuarios.

Dirección para correspondencia

Bibliotecaria Virginia Garrote.
Hospital Italiano de Buenos Aires. Biblioteca Central.
Gascón 450 (C1181ACH). Buenos Aires. Argentina
virginia.garrote@hospitalitaliano.org.ar

Notas

¹ Tobia RC, et al. "Electronic journals: experiences of an academic health sciences library". *Serials Review* 2001; 27(1): 3-17; Montgomery CH, Bielec JA.. "The economic impact of an electronic journal collection on an academic library". Disponible en URL: <http://www.pages.drexel.edu/~bielc/elejournal.htm>. [Consulta: 17/10/2001] ; Montgomery CH. "Measuring the impact of an electronic journal collection on library costs". *D-Lib Magazine* 2000; 6(10). Disponible en URL: <http://www.dlib.org/dlib/october00/montgomery/10montgomery.html> [consulta 17/10/2001]; Easton C. "Doubly bold--Replacing print journals with electronic versions". *Serials Review* 2001; 27(3/4): 97-9.

² En el país las bibliotecas están tendiendo a integrarse en consorcios, para ello se puede consultar un documento de base de Nancy Gómez. "Consortios de bibliotecas y gestión de recursos de información", presentado para el VI Encuentro de Bibliotecas Universitarias, el 18 de abril de 2001, en el marco de la Reunión Anual de Bibliotecarios (disponible en pdf en URL: <http://abgra.sisbi.uba.ar/homepage.html>, sección Documentos.). También se realizaron dos simposios electrónicos sobre esta temática organizados por la Sociedad Argentina de Información en 2000 y 2001 (información en URL: <http://www.sai.com.ar/>).

³ OPACs: acrónimo en inglés de Online Public Access Catalog: Catálogo Público de Acceso en Línea.

⁴ Sobre revistas electrónicas se puede consultar: Nisonger TH. **Management of serials in libraries**. Englewood, Co.: Libraries Unlimited, 1998. Cap. 1.; Curtis D, Scheschy VM, Tarango AR. **Developing and management electronic journals collections**. New York: Neal-Shuman Publishers, 2000.; Tenopir C, King DW. **Towards electronic journals: realities for scientists, librarians, and publishers**. Washington: Special Libraries Association, 2000.

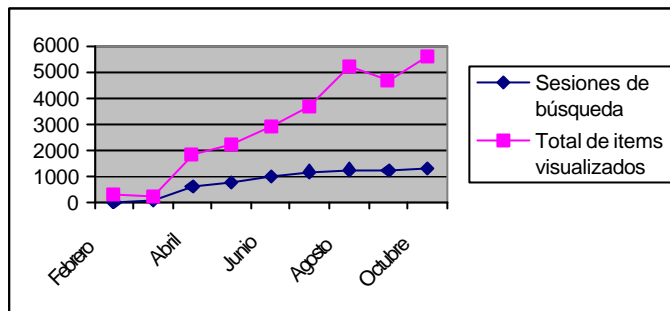
⁵ Biblioteca Central del Hospital Italiano de Buenos Aires: www.hospitalitaliano.org.ar

⁶ OVID Technologies: <http://www.ovid.com/>

⁷ El OVID incluye un software estadístico con el que se pueden hacer mediciones de uso del sistema.

⁸ Wright SM, Tseng WTC, Kolodner K. "Physician opinion about electronic publications". *Am J Med* 2001; 110: 373-7.

no compraba en papel ningún título de anestesiología). El resto de los 20 títulos más usados se puede ver en la **Tabla 1**.

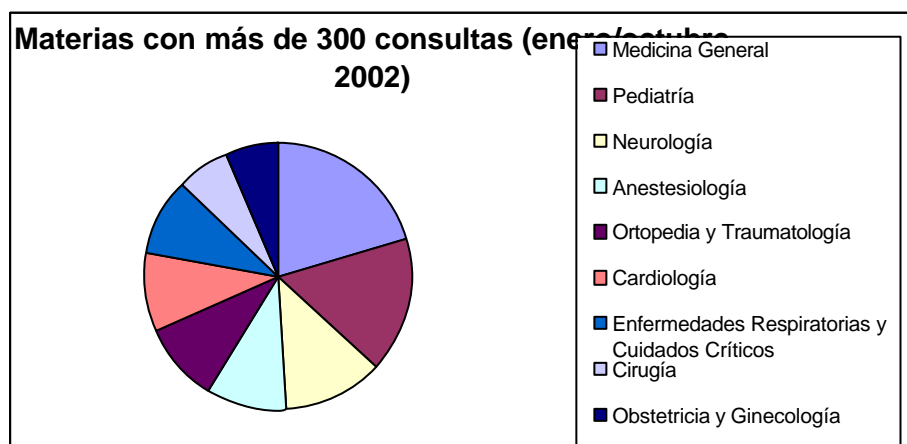


Cuadro 1: uso de revistas electrónicas del OVID entre enero y octubre de 2002.

Tabla 1: Los 20 títulos más usados

Título	Cons.	Título	Cons.
N Engl J Med	473	Circulation	138
J Pediatr Gastroenterol Nutr	263	Curr Opin Pediatr	129
JAMA	244	Pediatr Infect Dis J	128
Crit Care Med	231	Transplantation	118
Anesth Analg	212	Spine	115
Neurosurgery	164	Chest	113
Neurology	161	Am J Obstet Gynecol	112
Clin Orthop	161	Arch Dis Child + suppl. FNE	106
Anesthesiology	159	Ann Rheum Dis	105
Curr Opin Anesthesiol	148	J Pediatr	99

Con respecto a las materias, la selección de revistas del OVID permitió incorporar títulos de especialidades no cubiertas por la Biblioteca y que registraron un uso muy alto, por ejemplo: Anestesiología (5 títulos) y Ortopedia y Traumatología (6 títulos). El resto se reparte en primer lugar entre Clínica Médica (16 títulos), seguida de Pediatría (10), Neurología (15), Cardiología (11), Enfermedades respiratorias y cuidados críticos (7), Cirugía (9) y Obstetricia y Ginecología (7). **Cuadro 2.**



Cuadro 2: Materias más consultadas.

Conclusiones

Las revistas electrónicas han irrumpido en las bibliotecas, se han instalado y van a quedarse. La aceptación por parte de los usuarios puede ser tibia al comienzo pero es alta y entusiasta cuando se ven las potencialidades del nuevo medio y se adquiere pericia en su manejo⁸.

instituciones eran de países limítrofes o habían pagado antes. El proveedor asumió parte de los costos con la intención de poder recuperarlos después. Pero la realidad se mostró adversa y desgraciadamente ya sabemos que no habrá consorcio para el 2003.

La Biblioteca Central no podrá renovar la suscripción al sistema. Hasta el momento de la escritura de estas páginas tampoco es muy claro el panorama de lo que se va a hacer. Se está como al principio pero se espera poder mantener mínimamente una colección nuclear con los títulos imprescindibles.

La experiencia con las revistas electrónicas fue fructífera. A continuación se expondrán algunas medidas del uso del sistema dentro del Hospital entre los meses de enero a octubre de 2002. Los recursos fueron dispuestos para el usuario a través de una página web con los vínculos hacia los títulos de las revistas (en forma alfabética y temática) y los libros, con acceso desde la **intranet** del Hospital, únicamente⁷. No fue necesario hacer un *login* con nombre de usuario y clave. Una vez dentro del sistema, era posible navegarlo y hacer uso de las bases de datos y del software de recuperación del OVID. (Fig. 1)

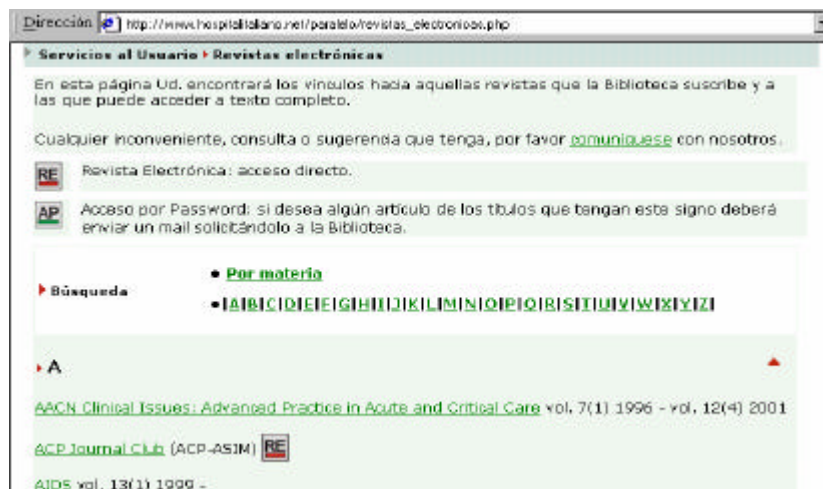


Fig. 1: página web de la Biblioteca de acceso a las revistas electrónicas por materia y por orden alfabético de título.

Estos listados incluían además: el año a partir del cual la revista está disponible en formato electrónico; los vínculos a aquellas revistas electrónicas no incluidas en el OVID pero con acceso directo (por IP) gestionadas por la Biblioteca (identificadas con la referencia RE), y los de aquellas revistas a las que solamente podía acceder la Biblioteca (a través de nombre de usuario y clave, señaladas con la referencia AP). En este caso el vínculo era hacia una dirección de correo electrónico a través de la cual el usuario podía solicitar un artículo de esa revista a la biblioteca.

Esta forma de acceso al recurso fue elegida por dos razones: una para facilitar la tarea del usuario: evitar pérdidas de tiempo y familiarizarlo con el sistema. La segunda, para atenuar los posibles rechazos del sistema si se excedía el número de accesos simultáneos permitido.

Los formatos de presentación de los artículos incluyen HTML y PDF en los años más recientes. Los datos que se muestran a continuación ilustran el uso, tibio al comienzo, pero sostenidamente en aumento a lo largo del año, de la base de datos de revistas en texto completo del OVID, con una leve baja en el mes de septiembre. (no se incluyen cifras de las otras revistas electrónicas mencionadas anteriormente). El sistema estuvo en pleno funcionamiento a partir del mes de marzo, por eso los dos primeros meses del año registran un uso muy bajo (**Cuadro 1**). Mide el número de sesiones de búsqueda y la cantidad de ítems visualizados mes por mes. Dentro de los 20 títulos más usados figuran el *New England Journal of Medicine* (que se renovó en papel y también registra un alto uso en este formato) con 473 consultas, luego el *Journal of Pediatric Gastroenterology & Nutrition* (título exclusivamente en formato electrónico dentro del OVID, que no se compraba anteriormente), con 263 consultas, el *JAMA* (también en versión impresa) con 244 consultas; el *Critical Care Medicine* (cuya versión impresa se canceló) con 231 consultas; *Anesthesia Analgesia* con 212 consultas (la Biblioteca

También se relevó la literatura para ver cómo las bibliotecas manejaban la sustitución o el pasaje de formatos, las tratativas con los editores, el consorcio como propuesta para adquirir buenos productos y a mejores precios, (con sus ventajas y desventajas), etc.

Por otra parte, los proveedores de información científica tradicionales de las bibliotecas no estuvieron ajenos a estos cambios. Los más audaces o los que tenían vínculos con empresas o agentes de suscripciones del exterior del país comenzaron a ofrecer sus propuestas de productos. Una de estas ofertas interesó particularmente a la Biblioteca. Consistía en adquirir un paquete dentro del sistema OVID⁶ que incluía acceso a bases de datos referenciales, de revistas en texto completo (200 títulos) y de libros electrónicos (20 títulos), por medio de la integración en un consorcio formado por bibliotecas universitarias del área de salud. La idea prosperó en un momento en que nada permitía suponer que los acontecimientos del país iban a modificar las condiciones del modo en que lo hicieron posteriormente.

En función de todo lo expuesto la Biblioteca se planteó entonces tres opciones para la compra de revistas del 2002:

1. mantener la colección impresa y adquirir en forma paralela el OVID integrando el consorcio,
2. adquirir el OVID, mantener una colección impresa de las revistas más utilizadas (aún incluidas en el OVID) y comprar las revistas no incluidas que integraban la colección de la biblioteca,
3. adquirir el OVID y comprar solamente aquellos títulos que no estaban incluidos en el sistema.

Se barajó una cuarta opción que consideraba pasar definitivamente al formato electrónico sin mantener colecciones impresas, suscribiendo el OVID y algún otro servicio. Pero de descartó rápidamente por considerarlo un cambio demasiado drástico.

Después de acaloradas discusiones, se decidió implementar la segunda opción para las renovaciones del 2002. Hubo ajustes en el presupuesto destinado a las revistas: se cancelaron 10 títulos que habían registrado un uso muy bajo y que venían estudiándose desde comienzos del año 2001. Luego, se hizo una selección en función de la compra para el 2001 de títulos que iban a mantenerse en los dos formatos. Finalmente se agregaron aquellos que no estaban incluidos en el OVID en formato impreso, sin contratar aparte las versiones electrónicas. Previamente y en forma paralela a todo este proceso (que llevó casi los últimos 6 meses del 2001), se hizo una evaluación del producto: calidad, versatilidad, acceso, etc.

Para la suscripción del OVID, la Biblioteca integró el Consorcio de Bibliotecas Universitarias. Este consorcio realmente no actuaba como tal, fue simplemente un recurso que permitió que varias Instituciones pudieran hacer una especie de "pull de compras" para, entre todas, poder adquirir un recurso caro de modo más barato. Todos los miembros del consorcio iban a poder usar el sistema, la limitación estaba dada en los accesos. Es decir, cada institución participante tenía asignados dos accesos simultáneos, y había un grupo de accesos volantes que podían usarse entre todas libremente si estaban disponibles.

Hubo algunas reservas. Considerando los vaivenes económicos del país, la preocupación mayor era sostener el consorcio a lo largo del tiempo, dado que el precio de producto era fijo y había que repartirlo entre los integrantes: si alguno se bajaba los demás debían asumir el costo (recordemos que en ese momento todavía no había caído el gobierno de de La Rúa). Se fijó entonces por un año la duración del consorcio, con fecha de vencimiento en el mes de diciembre de 2002. Otro aspecto no menor era qué pasaba si en el peor de los casos, no podía mantenerse el consorcio. Existía la posibilidad de, por un monto anual que no superaba los U\$S 500.-, poder acceder a las colecciones del año suscripto, (no hay que olvidar que algunos títulos no iban a ser renovados en papel).

Cuando ya estaban muy avanzadas las negociaciones con el proveedor y ya se había decidido la compra de títulos definitiva, sucedió lo peor. La devaluación echó por tierra el presupuesto y las perspectivas futuras mediatas e inmediatas. La Biblioteca pudo sortear por esa vez el problema y cancelar sus obligaciones, no sin sufrir apremios. El Consorcio se mantuvo porque algunas

tradicionales deben ser re-pensadas en función del nuevo formato, esto es catalogación, archivo, provisión y mantenimiento del acceso. Poner las revistas electrónicas a disponibilidad de los usuarios exige definir una forma de autenticación: los usuarios autorizados deberán identificarse para poder acceder a los contenidos (por supuesto quedan excluidas dentro de estas condiciones las revistas que son de acceso libre) y luego definir los aspectos propios de la conexión (naturaleza, configuración y forma).

La experiencia de la Biblioteca Central del Hospital Italiano de Buenos Aires

La Biblioteca Central⁵ fue una de las primeras creaciones del Departamento de Docencia e Investigación del Hospital Italiano de Buenos Aires. Abrió sus puertas en 1969 con el objetivo de brindar a los profesionales del área de salud, acceso a la información actualizada y soporte para el desarrollo de sus actividades e investigaciones. Hasta hace muy poco tiempo, el énfasis estuvo puesto en la atención del profesional ya graduado o en etapas finales de formación, por ello la colección se concentró fuertemente en las publicaciones periódicas. A partir de la apertura del Instituto Universitario en el 2001, esta situación ha empezado a cambiar, dado que la biblioteca debe acompañar al alumno en todo su proceso de formación.

Desde hace más de una década se mantiene y desarrolla una colección de, aproximadamente, 150 títulos de revistas que se reciben en forma periódica. De estos títulos, cerca de la mitad se obtiene por suscripción y hasta el 2001 inclusive se compraron exclusivamente en formato impreso. Sin embargo, la biblioteca ha venido experimentando una demanda creciente de parte de sus usuarios por el acceso a revistas electrónicas, que fue, no sólo acompañada, sino además alentada por ella misma. En el año 2000 se comenzaron a gestionar las versiones electrónicas de aquellos títulos que incluían el acceso por el mismo valor del impreso. Si bien se trataba de un número muy reducido de revistas, no podemos negar que el panorama se mostraba muy variado dado que teníamos ejemplos de:

- acceso a través del número de IP (*Internet Protocol*),
- acceso a través de procedimientos de autenticación (Nombre de usuario: (*user name*: UN) y clave de acceso (*password*: PW)),
- acceso libre *online* al texto completo (en algunos casos las revistas se presentaban en período de prueba, en otros se accedía sin ningún tipo de restricción y sin necesidad de estar suscriptos. Esta situación podía darse a perpetuidad o por un tiempo limitado),
- acceso parcial al texto completo: se ofrecían algunos artículos en versión completa, casi siempre de modo libre,
- acceso solamente a tabla de contenido (TOC) y resúmenes (*abstracts*),
- acceso al texto completo previa firma de un acuerdo de licencia con el editor,
- imposibilidad de acceso por no estar suscripto a la versión *online*.

A medida que fue pasando el tiempo comenzaron a surgir dificultades, principalmente por la falta de uniformidad y esta gran variedad en la forma en que las revistas implementaban los accesos. Los editores modificaban sus políticas de acceso de manera permanente y sin avisos previos.

En general la tendencia que se observaba era que, a la larga, las versiones terminarían separándose o bien, que se comenzaría a cobrar por separado para ofrecer el acceso al texto completo electrónico. Durante el 2001, la situación se complicó aún más pero la biblioteca siguió comprando exclusivamente títulos impresos y accediendo a las versiones electrónicas que venían incluidas en el valor de suscripción. Pero esta opción no se vislumbraba recomendable para el futuro. Por ello, se empezaron a estudiar posibles alternativas: partimos de un estudio pormenorizado de cada uno de los títulos que se compraban en cuanto a:

- la disponibilidad en formato electrónico,
- la posibilidad de elegir la versión a suscribir (impresa o electrónica por separado),
- las condiciones de acceso y variantes,
- precios,
- aspectos relacionados con el archivo de las publicaciones (preservación),
- la posibilidad de hacer préstamo interbibliotecario, etc.,
- movimiento de los títulos dentro de la institución, sobre la base del uso, las demandas de artículos, préstamos, etc.

que decidir si se ingresan al catálogo o se mantienen como colección separada) y proporcionar el acceso a las mismas para los usuarios (esto podrá hacerse a través de OPACs³ o de páginas web), con su consiguiente mantenimiento (vínculos, URLs, etc.). También habrá que estar atento con los editores y/o proveedores. Cuando una suscripción termina, el acceso electrónico se corta de inmediato; por lo cual, habrá que tomar las previsiones necesarias para hacer las renovaciones antes de la fecha de vencimiento.

Acerca de las revistas electrónicas: un poco de historia

Las primeras revistas electrónicas fueron desarrolladas en la década de 1980. Eran enviadas por correo electrónico a los suscriptores o almacenadas en archivos disponibles a través de FTP y se realizaban en formato texto. Más tarde algunas comenzaron a ser distribuidas en CD ROM. En ese momento, la comunidad usuaria de Internet era pequeña y las revistas, altamente especializadas, no tenían demasiados lectores. El panorama comenzó a cambiar en los primeros años de la década siguiente. Los sitios *gopher* fueron rápidamente desplazados por la WWW. La red Internet empezó a expandirse y llegó a revolucionar los canales tradicionales de circulación de la información, primero en los medios académicos y después en los demás. Los inicios fueron débiles pero una vez descubiertas las potencialidades de la publicación electrónica empezaron a surgir nuevos emprendimientos.

Hacia 1995 las revistas electrónicas habían alcanzado un protagonismo indiscutido, pero no exento de numerosos interrogantes. Se las podía encontrar disponibles en Internet en varios formatos distintos, incluyendo el ASCII, HTML, y PostScript. La presentación y distribución también eran variadas: algunas consistían en grupos de artículos que aparecían en un solo número, otras ofrecían artículos sueltos. Se enviaban a las bibliotecas a través de servidores de listas de correo o correo electrónico, pero otras debían accederse desde sitios remotos. Una revista electrónica podía ser gratuita o adquirirse por suscripción, licencia o pago por uso.

Las universidades comienzan a lanzar proyectos para editar electrónicamente sus revistas: el Proyecto Muse (Johns Hopkins University Press), JSTOR, y las colecciones de OCLC son ejemplos de esto. Los editores comerciales de revistas científicas enseguida se suman a estos emprendimientos y empiezan a desarrollar estrategias basadas en la edición de títulos tradicionalmente impresos en papel para ser publicados en la WWW. Para 1997 ya la mayoría de los editores y universidades tenía desarrollada infraestructura para sostener las ediciones electrónicas de sus revistas. Paralelamente, las bibliotecas también empezaron a organizarse para darle cabida al nuevo medio. Nacieron así los consorcios de bibliotecas, dispuestos a negociar con los editores condiciones ventajosas en relación a las licencias de uso y los costos de las revistas, en momentos en que también se enfrentaban a presupuestos que se reducían año a año. La demanda por títulos electrónicos fue creciendo lenta pero sostenidamente. La tendencia se refleja en el desarrollo de políticas de selección y adquisición, y en muchos casos, de programas de sustitución de títulos en papel por sus homólogos en formato electrónico. No deja de estar presente la preocupación por el usuario: el desarrollo de nuevos servicios y programas de instrucción y difusión de los nuevos medios también es fuente de constante inversión de esfuerzos y recursos para poder "acompañar el cambio" lo más posible⁴.

Finalmente, creemos aconsejable hacer una aclaración terminológica: utilizaremos en este trabajo la expresión "revistas electrónicas" para referirnos a publicaciones periódicas científicas que se editan en este formato y que se acceden a través de la Web. Las revistas que se distribuyen en CD ROM o en otros soportes no serán objeto de estudio en esta oportunidad.

Posesión versus acceso

Se ha escrito mucho alrededor de la polémica posesión versus acceso. Es sabido que hablar de lo segundo implica para las bibliotecas más que un cambio de procedimientos. También involucra una cuestión filosófica. El acceso a las revistas electrónicas se realiza "virtualmente", es decir la biblioteca no **recibe** el contenido (no lo posee), más bien éste se encuentra **disponible** para el suscriptor, el cuál debe identificarse o bien ser reconocido como tal. Las prácticas inherentes a las revistas

Cambio de hábito

Acceso y uso de revistas electrónicas en una biblioteca biomédica argentina

Garrote Virginia ^{a c}, Otero Paula ^{b c}, Luna Daniel ^{b c}, González Bernaldo de Quirós Fernán ^b

^a Biblioteca Central, Hospital Italiano de Buenos Aires

^b Departamento de Información Hospitalaria, Hospital Italiano de Buenos Aires, Argentina

^c Cátedra de Informática Médica, Instituto Universitario, Hospital Italiano de Buenos Aires, Argentina

Resumen

El trabajo presenta un panorama sobre las revistas electrónicas: su aparición, historia, definición, características, formas de acceso y uso desde el punto de vista de la gestión de colecciones y utilización de estos recursos en Bibliotecas. Ilustra particularmente la experiencia de la Biblioteca Central del Hospital Italiano de Buenos Aires a partir de la suscripción de un paquete de recursos del sistema OVID, especialmente, publicaciones periódicas electrónicas, en cuanto a la disposición del acceso a las mismas y su uso por parte de los profesionales del Hospital. Las revistas electrónicas cuentan con una alta aceptación que se muestra en crecimiento paulatino pero constante. Las bibliotecas deberán tenerlas muy en cuenta para el desarrollo de sus colecciones a futuro.

El futuro ya llegó

Las revistas electrónicas han proliferado en muchas disciplinas académicas, sobre todo en ciencia y tecnología. Actualmente ya son una realidad en la mayoría de las bibliotecas y forman parte integral de sus colecciones. La tendencia que se observa es el progresivo reemplazo de títulos impresos por su versión electrónica, con la intención de ahorrar dinero y espacio¹. Sin embargo, a pesar de que estos motivos son muy atendibles, todavía hay cuestiones irresueltas concernientes a costos, acceso a materiales de archivo y métodos de autenticación. La búsqueda de soluciones a estos problemas requiere de un estrecho trabajo en colaboración entre editores, proveedores y bibliotecarios. Por otra parte, el panorama es muy diverso y todavía cambiante. Es común que los editores varíen sus políticas y haya que estar en forma permanente adaptándose a las nuevas exigencias. Las experiencias que encontramos relatadas en la literatura profesional ilustran sobre todo, lo que ocurre en bibliotecas de países avanzados tecnológicamente que lideran los cambios en este sentido. Es poco lo que sabemos todavía de lo que pasa en América Latina, si bien se conocen proyectos puestos en marcha en Brasil, Chile, y otros países. En la Argentina el tema está instalado y se observa cierto movimiento, pero la realidad política y económica actual sumada a ciertas modalidades y prácticas muy enquistadas en las instituciones, los bibliotecarios y los usuarios, dificultan el proceso que supone una transición de este tipo². Nadie niega la existencia ni la importancia de las revistas electrónicas, pero son muy pocos los que las conciben como algo independiente de, por ejemplo, una revista impresa. El uso de la publicación electrónica facilita acceder a los contenidos siempre y cuando se tengan los medios técnicos y las habilidades mínimas necesarias para manejarse en ese entorno. Y supone también, desde el punto de vista de la gestión de colecciones, adentrarse en otros terrenos, relacionados con las cuestiones legales: derechos de autor, licencias, leyes territoriales o de jurisdicción, etc., que son escasamente manejados por muchos bibliotecarios y menos conocidos aún por los usuarios.

Es difícil modificar hábitos que están muy incorporados: decididamente, no es lo mismo leer una revista impresa que una electrónica. Tampoco es igual la forma de buscar. El pasaje de formatos elimina, de pronto, algunos problemas (reducimos metros de estantería, por ejemplo), pero aparecen otros relacionados con la preservación, la digitalización, los requerimientos técnicos, las modalidades de acceso y los costos, puesto que -paradójicamente-, no se registran disminuciones sustanciales en los precios, sobre todo si hablamos de suscripciones institucionales que suponen accesos múltiples y simultáneos a las revistas, cuestiones éstas que inciden en las cotizaciones sustancialmente.

Por otra parte, el manejo de estas publicaciones implica además un incremento, o por lo menos **no** una disminución, de los costos relacionados con las cuestiones administrativas. Las revistas electrónicas dan más trabajo que manejar suscripciones a publicaciones impresas. Hay que cumplimentar los pasos de la compra, pero también hay que incorporarlas a las colecciones (habrá